

2.1. EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: NUEVOS HALLAZGOS.

- A. *Hominización: proceso evolutivo biológico, tecnológico y cultural que comienza en África***
- B. *P. Inferior (1 mill. – 100.000): primeros restos de pobladores en la Península en la sierra de Atapuerca (Burgos)***
Homo Antecessor (800.000): en la Gran Dolina
Nómadas: cazadores recolectores
Industria lítica de grandes dimensiones
Homo Heidelbergensis (500.000): en la Sima de los Huesos
Hachas de mano (bifaces)
- C. *P. Medio (100.000 – 35.000): homo Neanderthalensis (Gerona, Alicante y Granada)***
Industria lítica diversificada
Primeros rituales funerarios
- D. *P. Superior (35.000 – 10.000): Homo Sapiens o Cromagnon (nuestro antecedente directo)***
Especialización lítica y ósea
Primeras manifestaciones artísticas (Cantábrico y Levante)
- E. *Desde el Neolítico (5.000): sedentarización***
Jerarquización social: primeras ciudades y organizaciones preestatales

La hominización es un proceso evolutivo de carácter biológico, tecnológico y cultural que abarca miles de años y tiene su origen en África (Australopithecus, Hábilis, Ergaster y Erectus).

Los primeros restos de homínidos en la Península Ibérica datan del Paleolítico Inferior (1mill.-100.000) y se encuentran en la sierra de Atapuerca (Burgos). En la Gran Dolina aparecieron los restos de un nuevo espécimen, el homo Antecesor (800.000), que formaba grupos nómadas de cazadores-recolectores con una industria lítica de grandes dimensiones, mientras que en la Sima de los Huesos se encontraron restos del homo Heidelbergensis (500.000), que ya realizaba hachas de mano (bifaces).

Ya en el Paleolítico Medio (100.000 – 35.000) encontramos al homo Neanderthalensis (Gerona, Granada o Alicante), que cuenta con una industria lítica más diversificada y es el primero en mostrar interés por los ritos funerarios.

En el Paleolítico Superior (35.000 – 10.000) aparece nuestro antecedente más directo, el homo Sapiens (Cromagnon), que se caracteriza por la especialización tanto lítica como ósea de sus útiles, y la aparición de las primeras manifestaciones artísticas (Cantábrico y levante).

Por último, desde el Neolítico (5.000 – 3.000) y durante la Edad de los Metales (3.000 – 1.000), se observa una sedentarización de los grupos humanos en la costa desde Cataluña a Portugal, lo que supone una progresiva jerarquización social y la aparición de las primeras ciudades y organizaciones preestatales.

2.2. PUEBLOS PRERROMANOS. COLONIZACIONES HISTÓRICAS: FENICIOS, GRIEGOS Y CARTAGINESES

A. *Tras la desaparición de Tartessos surgen 3 zonas culturales en la Península*

Íberos (turdetanos, bastetanos, edetanos): sur y este

Gran desarrollo económico, social y político: influencia colonizadores

Pueblos celtas (astures, vascones): costa atlántica

Sociedades poco desarrolladas: ganadería, caza, recolección pillaje...

Carácter tribal agrupados en castros

Celtíberos (Vetones, arévacos, vacceos...): centro peninsular

Poca influencia colonizadora - contacto con los pueblos del norte

Sociedades tribales agrícolas

B. *Pueblos del Mediterráneo comercian con la península (metales por objetos de lujo)*

Fenicios (desde s. IX a.C): Valle del Guadalquivir y sudeste andaluz

Factorías comerciales: Gadir, Malaca o Sexi

Introducen el alfabeto

Griegos (desde s.VIII): costa catalana y levantina

Colonias autónomas: Emporió y Rhode

Introducen la moneda

Colonización y conquista cartaginesa (ss. VI-III a.C.).

Ebussus y Qarthadasat

Política imperialista lleva a la llegada de Roma

La cultura más antigua de la Protohistoria peninsular es la de Tartessos, atestiguada ya en el siglo XII a.C. en Andalucía oriental y el sur de Portugal. Tras su desaparición, podemos dividir la península en tres zonas culturales.

Desde el siglo V, los íberos aparecen en el sur y este de la península. Son diversos pueblos (turdetanos, bastéanos, edetanos...) con unas características culturales comunes y un gran desarrollo económico, social y político, gracias a la enorme influencia de los colonizadores.

En la costa atlántica encontramos a los Pueblos celtas (astures, vascones). Son sociedades mucho menos desarrolladas, con economías basadas en la ganadería, la pesca, la recolección y el pillaje, y un mayor carácter tribal, agrupándose en castros.

Por último, en el centro peninsular se van a situar los pueblos celtíberos (vetones, arévacos, vacceos...), con una menor influencia de los colonizadores y un mayor contacto con los pueblos celtas del norte. Son sociedades tribales más cohesionadas dedicadas sobre todo a la agricultura.

En este contexto, durante el I milenio a.C. tiene lugar un fenómeno colonizador caracterizado por una intensa actividad comercial en la que algunos pueblos del Mediterráneo buscarán en la Península fundamentalmente metales, que cambiarán por objetos de lujo (textiles, cerámica, etc.).

Los vestigios arqueológicos más antiguos pertenecen a los fenicios en el siglo IX a.C., que se establecen en el valle del Guadalquivir y el sudeste andaluz (ámbito tartésico) fundando factorías comerciales. La más importante es Gadir (s IX), pero con el tiempo se irán expandiendo fundando otras como Malaca o Sexi.

Serán los fenicios quienes introduzcan el alfabeto en la Península Ibérica.

Desde el siglo VIII a.C. son los griegos quienes llegan a la Península desde su colonia de Massalia, asentándose en la costa catalana y levantina donde fundarán Emporió y Rhode, e introduciendo el uso de la moneda.

Con la caída de Tiro en el siglo VI a.C., el control de su comercio pasó a manos de Cartago, su mayor colonia en el Mediterráneo central. Sus dos principales enclaves serán Ebussus y Qarthadasat (Cartagonova). Su enfrentamiento con Roma llevará a una política imperialista desde el siglo III a.C. que finalizará con la conquista de romana.

Estas colonizaciones, tuvieron consecuencias económicas (introducción de nuevos cultivos, uso de la moneda...), pero también tecnológicas (arado, torno alfarero), sociales (jerarquización social e impulso de la vida urbana) y culturales (escritura, cultos orientales, influencia en el arte...).

2.3. CONQUISTA Y ROMANIZACIÓN: LA PERVIVENCIA DEL LEGADO CULTURAL ROMANO EN LA CULTURA HISPÁNICA.

A. La conquista romana de la Península se realiza en 3 fases entre 218 – 19 a.C.

Mundo ibérico (218 – 201 a.C.) durante la II Guerra Púnica

Celtíberos (197 – 29 a.C.)

Pueblos del norte (29 – 19 a.C.)

B. Romanización: asimilación cultural y de los modos de vida romanos por parte de los pueblos autóctonos

Instrumentos: ciudades, soldados y comerciantes

Latín: origen de las lenguas romances (castellano, catalán o gallego)

Pensadores y literatos hispanos (Séneca, Quintiliano)

Derecho Romano: base del derecho moderno

Protección del individuo y la propiedad

Religión: no desplazó a las religiones autóctonas, pero

Acabó imponiéndose el cristianismo

Obra públicas: extendieron su modo de vida urbana

Teatros (Mérida), acueductos (Segovia), templos o foros

Cohesión de la Península mediante una red de calzadas (Vía Augusta, Vía de la Plata, etc.).

Durante la II Guerra Púnica, Roma desembarca en Ampurias en 218 a.C., conquistando la Península en tres fases entre los años 218 y 19 a.C.: la sumisión del mundo ibérico (218 – 201 a.C.), las guerras contra los lusitanos y los celtíberos (197 – 29 a.C.), y la conquista de los Pueblos del Norte en las Guerras Cántabras (27 – 19 a.C.).

Desde el desembarco en Ampurias, comienza el proceso de romanización de la Península Ibérica, es decir, el proceso de asimilación cultural y de los modos de vida romanos por parte de los pueblos autóctonos. En este sentido, los principales instrumentos de romanización fueron las ciudades, los soldados y los comerciantes, que dejaron una huella que pervivirá durante milenios:

El latín, que se difundió desde las ciudades hacia el mundo rural, mezclándose con las lenguas locales y acabará dando lugar a las lenguas romances (castellano, catalán o gallego). Además, de la Hispania romana surgieron pensadores y literatos como Séneca o Quintiliano.

El derecho romano, que sigue siendo la base del derecho moderno especialmente en lo que se refiere a la defensa del individuo y la propiedad.

La religión romana, que aunque en origen no desplazó a las religiones autóctonas, la conversión del imperio al cristianismo acabó implantando este credo por toda la Península.

Las obras públicas, que extendieron el modelo romano de vida urbana con la construcción de teatros (Mérida), acueductos (Segovia), templos o foros, y cohesionaron la Península conectando sus principales ciudades mediante una red de calzadas (Vía Augusta, Vía de la Plata, etc.).

2.4. LAS INVASIONES BÁRBARAS. EL REINO VISIGODO: INSTITUCIONES Y CULTURA.

A. *Tras la derrota frente a los Francos (507) se forma el Reino Visigodo de Toledo*

Acentuación proceso de ruralización e inicios del feudalismo

Homogeneización del reino

Expulsión de suevos y bizantinos

Adopción del catolicismo (III Conc. de Toledo, 589)

Imposición del Liber Iudiciorum (654)

B. *Las instituciones políticas visigodas mantuvieron la herencia germánica*

Monarquía de carácter electivo que generaba gran inestabilidad

Elegido por la Asamblea de los Hombres Libres

El monarca se apoya en el Aula Regia (cuestiones políticas, militares y judiciales)

- Consejo privado compuesto por los magnates de la sociedad

Officium Palatinum: diferentes servicios de la administración central

Concilios de Toledo (tras la conversión al catolicismo)

Potestad legislativa entre la Iglesia y la monarquía

La iglesia se convierte en legitimadora de la monarquía

C. *Culturalmente intentaron mantener el legado latino: Isidoro de Sevilla (Etimologías)*

Con el colapso de Roma, diferentes pueblos bárbaros comienzan a introducirse dentro de las fronteras del imperio, asentándose en Hispania suevos, vándalos y alanos. Como respuesta, Roma envía a sus aliados visigodos para expulsarlos, pero será este pueblo el que, tras la derrota frente a los francos (507) se establezca en la Península tras la caída del imperio de occidente, creando el Reino Visigodo de Toledo (su capital) a principios del siglo VI d.C.

Durante el período visigodo se acentuará el proceso de ruralización, con la extensión de la gran propiedad en forma de Villas y la decadencia de la vida urbana. También aparecerán los primeros rasgos del feudalismo, con la aparición de las primeras relaciones de dependencia entre señores (fieles al rey y encomendados). Por otro lado buscarán la homogeneización del reino en tres ámbitos: unificación del territorio expulsando a suevos y bizantinos de la península Ibérica (Leovigildo y Suintila), unificación religiosa (III Concilio de Toledo, 589) por la que el reino y sus pobladores adoptan el catolicismo, y unificación jurídica con la promulgación por Recesvinto del Liber Iudiciorum (654), con el que visigodos e hispanorromanos iban a ser juzgados con el mismo código y por los mismos jueces.

Los visigodos mantuvieron su herencia germánica, con lo que a la cabeza de sus instituciones políticas aparece una monarquía de carácter electivo, lo cual generaba una inestabilidad política permanente, puesto que el monarca era elegido por la aristocracia, representada en la Asamblea de los Hombres Libres.

El monarca se apoyaba para gobernar en un consejo privado, en el Aula Regia, una asamblea consultiva que asesoraba al rey en cuestiones políticas, militares y judiciales, compuesta por los *magnates* de la sociedad. Dentro del Aula Regia existe otra institución, el *Officium Palatinum*, en el que individuos de alto rango estaban al frente de diferentes servicios de la administración central (el tesoro, recaudación de impuestos, etc...).

A partir de la conversión de los visigodos al catolicismo, los Concilios eclesiásticos serán otra institución relacionada con el gobierno. En ellos confluían la potestad del Estado y la autoridad moral de la Iglesia en la formación de la ley. Era el monarca quién pedía ayuda al Concilio sobre determinadas cuestiones, pero también esta institución se encargaba de velar por el buen cumplimiento de las leyes por parte del rey, convirtiéndose la Iglesia en legitimadora de la monarquía.

Este sistema de organización política provocará fuertes enfrentamientos por el poder, lo que se pondrá de relieve con la entrada de los musulmanes en 711.

Los visigodos adoptaron y continuaron la tradición latina, cristiana e imperial romana, pero sobre una sociedad ruralizada, ya que la vida en las ciudades desapareció. La cultura se reducía al ámbito religioso. El escritor más destacado fue San Isidoro de Sevilla quien, en el libro *Etimologías*, intentó mantener el legado cultural romano.